

XXX° ANIVERSARIO: "UN REENCUENTRO VITAL"

Grandes eran las expectativas durante la organización del XXX° Aniversario del "Servicio de Neonatología" de ésta, nuestra Maternidad Sardá.

La posibilidad del reencuentro entre amigos, hermanos de hoy, de ayer, de siempre, recreaba el sentimiento de afectos y objetivos compartidos y vividos con intensidad.

Y el reencuentro se produjo superando todas esas expectativas, porque mirándonos a los ojos nos redescubrimos. El tiempo mágicamente se detuvo, no retrocedió ni avanzó, se amplió como un infinito abrazo. Todos juntos en él, algunas lágrimas... por el orgullo de **Pertenecer**.

Fueron dos días que no se midieron por horas ni segundos; cada instante fue vivido en plenitud.

¡Qué regalo! ¡Qué privilegio!
En un mundo de inmediatez, egoísmo, materialismo e inflexión, poder **Ser y Estar**.

Cada uno de nosotros redefinió su identidad y supo desear lo mejor para el otro, percibiendo un mismo sentimiento recíproco. En este estado de conciencia ampliada ratificamos la importancia de la concepción filosófica de Maternidades Centradas en la Familia y la validez de las tecnologías apropiadas "Sardá". Todos protagonistas, todos dueños de casa. Un sueño hecho realidad.

Pero no casual!
Fueron treinta años de inversiones. Tantas y de tantos.

El mundo seguirá su errático curso pero ninguno de nosotros olvidará.

M.L.

“Los médicos hacen milagros, pero desconfían de ellos”.
El orden médico. J. Clavreaul

El avance científico y el progreso tecnológico que han tenido lugar en el campo de la medicina contribuyeron a modificar consideraciones históricas sobre algunas categorías aplicadas en salud. En particular, el vertiginoso avance obtenido en las Nuevas Tecnologías Reproductivas que han llevado a cuestionar los conceptos de paternidad y maternidad, funciones simbólicas generalmente confundidas con el presupuesto de “naturalidad” de la reproducción humana.

Los nuevos procedimientos aplicados forman parte de la “tecnología” de la sociedad, y por lo tanto afectan el concepto de salud que esa sociedad sea capaz de producir. Pero su especificidad radica en que operan sobre el cuerpo humano y en particular sobre el cuerpo de las mujeres (puesto que las investigaciones en esterilidad masculina están poco avanzadas). En este sentido, el desarrollo tecnológico se presenta como una *medicalización cada vez mayor*, no sólo del cuerpo sino también de la vida, la sexualidad y el deseo.

El nacimiento constituye, ante todo, un pasaje material experimentado por el cuerpo del recién nacido. Sin embargo, todas las culturas han instituido ritos de pasaje que representan un nuevo nacimiento de carácter simbólico que duplica la realidad de la llegada al mundo: en primer término al reconocer al niño, luego al introducirlo en la familia y en una genealogía, se lo hace ingresar en la humanidad. El nacimiento de un niño no es sólo un momento biológico, sino que tiene una inscripción en la cultura, transformando a sus procreadores en padres educadores. Distintos son los padres que engendran a un niño y los abandonan (como en los mitos de Edipo, Perseo o Moisés), de los padres que lo crían y cuidan.

El nacimiento de un niño es un acontecimiento individual, familiar y social que inscribe al mismo tiempo a los procreadores en una función social, como padres que transmiten un nombre, no sólo un capital genético sino una herencia cultural.

A menudo la imposibilidad de la concepción plantea una encrucijada donde se superponen los determinantes particulares de cada familia y la idealización de los recursos que la medicina pueda proveer. Si el médico no está advertido, podrá aceptar la propuesta de convertirse en un “hacedor de milagros” capaz de normalizar a aquellas mujeres que no respondan al ideal cultural de la maternidad.

No hay terreno para las antinomias. No se trata de una supuesta normalidad anterior a las nuevas técnicas reproductivas, anhelante del retorno a una reproducción entendida como natural, ni tampoco la idolatría de la medicalización.

La importancia de reflexionar sobre las implicancias de una nueva tecnología no significa rechazar el progreso de la ciencia en su conjunto; cuestionar a la ciencia es un resultado del ejercicio de la razón.

Es preciso insistir en la necesidad del ejercicio de la duda y la sospecha epistemológica, de las que ningún saber debería eximirse.

*Comentarios a partir
del capítulo Introducción
de “Mujeres sin sombra”.*
Silvia Tubert,
Ed. Siglo Veintiuno.